

# Signo

de los tiempos

*Moral social para el mundo de hoy*

## Año de la Misericordia



Año XXXII N. 270,  
enero 2016, \$35.00



## Año de la Misericordia

Este nuevo año queremos empezar reflexionando y meditando sobre el tema de la misericordia, entre otras cosas, por participar del año jubilar y porque como dice el Papa Francisco en su bula de convocatoria, *Misericordia Vultus*, siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia (MV, 2). Pero no se trata de una contemplación descarnada de nuestra realidad histórica, ya que dicha reflexión, como decía el Papa Juan Pablo II en su encíclica *Dives in Misericordia*, nos revela y rescata la dignidad humana.

Como hijos de la Iglesia, ante un mundo roto por las injusticias y la globalización de la indiferencia, vemos la necesidad de dar testimonio de la misericordia de Dios con cada ser humano y de la no menos necesaria misericordia de los seres humanos entre sí, para que toda existencia humana sea más acorde al plan de Dios en su Reino. Por eso apostamos, como el Papa mismo, por una Iglesia misericordiosa. Es significativa la evocación que hace Francisco de su predecesor san Juan XXIII; decía el Papa Bueno: “En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad” (MV, 5).

Una forma de ser misericordiosos es “realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea” (MV, 15). Por ello, misericordia y justicia no son conceptos que se oponen, sino al contrario se complementan y alcanzan su ápice en la plenitud del amor (MV, 20).

El apóstol san Pablo nos recuerda la verdad más contundente: “Dios, es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, y estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dio vida por Cristo” (Ef 5,20).

## Misión del IMDOSOC

Somos una institución de laicos católicos, con espíritu ecuménico, en diálogo con las culturas; cuya misión es contribuir a formar la conciencia personal y social, para construir una realidad social justa a la luz del Evangelio y a través de la investigación, la enseñanza y la difusión del pensamiento social cristiano.

**1 Editorial**  
Año de la Misericordia

**3 Misericordia**  
La misericordia  
Benjamín Bravo

**4 Qué enseña el magisterio de la iglesia sobre... el Año de la Misericordia**  
Verónica Morales Gutiérrez

**5 Misericordia**  
Misericordia y Reino  
Ricardo F. Blanco Beledo

**6 Ver-juzgar-actuar**  
Ser misericordiosos en el siglo XXI  
Tomás de Híjar Ornelas

**7 Indicadores sociales**  
Misericordia: nuestra oportunidad con los pobres  
Romualdo Gallardo Carrillo

**9 Espiritualidad**  
La Iglesia de la Misericordia  
Jon Sobrino

**10 Solidaridad**  
¿Refugiados sí, migrantes no? Parábola del buen samaritano  
Alberto Ares

**11 Para tomar en cuenta**

**12 Ensayo**  
La misericordia: reflexiones teológicas  
David Bobadilla

**19 Derechos humanos**  
Crisis de derechos humanos: entre la anarquía y la tiranía  
Diego Suárez Rojas

**20 Para recordar**

**21 Felicidad**  
México y los números de la felicidad  
Horizontal

**22 Para profundizar en el tema de...**  
el Año de la Misericordia

**23 Testigo**  
La loca sin causa que encontró en el servicio su razón de ser y vivir  
Marua Pinto Hugues

**25 Pensamiento social cristiano**  
Renunciemos a una cultura desechable  
Ángel David Arias

**26 Parábola...**  
del hombre fuerte con las manos atadas  
Marcos 3, 27-29

**27 Obra social**  
Voluntarias vicentinas: casi cuatro siglos de servir a los más necesitados  
Ana Alicia Ávila Ortega

**29 Al encuentro del Papa**  
La fuerza de la ternura  
Josué Daniel Franco Rosales

**30 Poesía**  
Personalidad  
Pedro Casáldaliga

**31 Reseñas**  
Para leer

**32 ¿Ya lo sabías?**  
De aquí y de allá



# La misericordia

P. Benjamín Bravo\*

Jesús —el hombre judío que nació en Belén, que vivió y creció en Nazaret y que fue asesinado fuera de las murallas de Jerusalén— es, para los cristianos, Dios *con* y *entre* nosotros. Su manera de actuar da sentido de vida si se le imita. Una de las grandes cualidades de Jesucristo, si no la mayor, fue que apasionadamente se entregó a aliviar el dolor y el sufrimiento humano: el hambre, la enfermedad, la ruptura y el distanciamiento afectivo, la muerte anticipada, el desprecio por la mujer, el legalismo, la corrupción, la indiferencia ante los que más sufren...

Su práctica diaria le llevó a plasmar en una corta frase su forma de actuar: “Felices los compasivos porque obtendrán misericordia” (Mt 5,7). Leer e interpretar en nuestros días este apotegma es reconocer que, si no sentimos en el propio cuerpo el sufrimiento, es difícil que reaccionemos para hacer algo y quitarlo. La pasión viene a raíz de que nuestro cuerpo experimenta un estímulo intolerable.

Primero, es sentir que se nos revuelven las entrañas y es entonces cuando nos movemos de inmediato *de corazón* a resolver el sufrimiento. Así pues, el propio cuerpo es el primero que tiene que saberlo, y para esto debe tocar, palpar, rozar otro cuerpo sufriente. Sólo así esta experiencia se anidará en el núcleo o centro de nuestra persona, que en lenguaje bíblico se dice ‘corazón’ (*cordia*); sólo así habrá *cordia* para el *miseri*: miseri-cordia.

En otras palabras, la misericordia no es sólo saber de memoria la lista de las obras corporales y espirituales de misericordia y hacerlas porque hay que practicarlas este año. No es fruto de un razonamiento y del aprendizaje de una norma. Es fruto del cuerpo que, movido por un dolor, llora, se sacude, se estremece, se enternece, se mueve a hacer algo por el propio cuerpo o por el cuerpo que ha tocado. De esta manera, la pasión visibiliza lo que hasta entonces era invisible.

Sé que hay miseria, he leído libros sobre esta triste realidad, conozco porcentajes de individuos que viven en po-

breza y en extrema pobreza, he escuchado estadísticas de organizaciones que se dedican a resolver la pobreza, pero me falta una cosa: tocar cuerpos miserables, contactar con mi cuerpo, con tacto, otros cuerpos que casi en nada se asemejan a mi cuerpo en el olor, ni en el peso, ni en la textura de la piel, ni en los dientes, ni en el tamaño de las manos y los pies, ni en la forma de dormir, de sentarse... Y este proceso que se inicia en el cuerpo, logra que *el pensar* —la inteligencia racional— brote de una experiencia sensible.

Sólo así se moverá mi cuerpo a hacer algo; de otra manera, el *pensar* quedará en libros que terminan en una biblioteca; aun la misma teología, si no tiene de manera constante este referente tangible, de carne y hueso, es simple teoría que no apasiona.

Es imposible para quien tiene este tocamiento y roce pasar de largo ante aquel que encuentra tirado en el camino de la vida, ya no puede rodearlo como si no lo viera, sino que se detiene ante él, lo monta sobre sus espaldas y lo siente carga ligera y suave yugo, convirtiéndose así en un samaritano (Lc 10, 25-37).

Un hecho narrado en lenguaje parabólico, gracias al roce humano, se convierte en un imaginario personal, en un horizonte de vida que nunca más se borrará ni del sentir ni del pensar. Éste fue el ejercicio diario de Jesús. Por esto, los obispos reunidos en Aparecida, Brasil (2007), invitan a presbíteros, diáconos, religiosas, laicos y profesionales de la salud a convertirse en buenos samaritanos (DA, 419); y recuerdan que “evangelizar la cultura, lejos de abandonar la opción preferencial por los pobres y el compromiso con la realidad, nace del amor apasionado a Cristo, que acompaña al Pueblo de Dios en la misión de inculturar el Evangelio en la historia, ardiente e infatigable en su caridad samaritana” (DA, 491).

El Año de la Misericordia tiene el riesgo de durar sólo un año; de hacer un plan pastoral anual en que se incluyan las obras de misericordia, que se multipliquen las prédicas y discursos sobre este tema. No

## Signo de los Tiempos

### CONSEJO DIRECTIVO

**Presidente Honorario Vitalicio:**  
Emmo. Sr. Cardenal Roger Etcheagaray.

**Presidente Honorario Vitalicio:**  
Lorenzo Servitje Sendra.

**Presidente Honorario Vitalicio:**  
Salvador Domínguez Reynoso.

**Presidente:** Román Uribe Michel.

**Vicepresidentes:** Lucila Servitje Montull.  
José Enrique Mendoza Delgado.

**Tesorero:** Sergio Castro Toledo.

**Secretario:** María de la Paz Sáenz de Soberón.

**Vocales:** Raúl González Schmal.  
Luis Javier Rubio Guerrero, OP.  
Javier Ballesteros de León.

### VOCALES DEL CONSEJO:

Constantino José Antonio De Llano Marth, Francisco Javier Albarrán González, Germán Araujo Mata, Conrado Antonio Larios Prado, Martha Aviña de Chávez, Mariano Azuela Gutiérrez, Tomas G. Reynoso Ruiz, Adrián Ruiz

de Chávez, María Eugenia Romo de Murrieta, Arcadio Valenzuela Valenzuela, P. Mario Ángel Flores Ramos, Eduardo Garza Cuéllar, Manuel Gómez Díaz, Mauricio Limón Aguirre, María del Pilar Mariscal Servitje, P. Manuel Olimón Nolasco, Wilfrido Perea Curiel, Carlo Pizano Salinas, Jesús Antonio Damián Basurto, Mons. Guillermo Francisco Escobar Galicia.

### COMISIÓN DE VIGILANCIA:

María Luisa Aspe Armella, Rogerio Casas-Alariste Hernández, Juan Guillermo Domínguez Meneses, Salvador Domínguez Reynoso, José Ignacio Mariscal Torroella, Juan Murguía Pozzi, Oscar Ortiz Sahagún y Lorenzo Servitje Sendra.

### DIRECTOR GENERAL:

Jorge Navarrete Chimés.

**SIGNO DE LOS TIEMPOS** es una publicación mensual editada y publicada por la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A.C., a través del **Instituto Mexicano de Doctrina**

**Social Cristiana**, con dirección en Pedro Luis Ogazón n. 56, Col. Guadalupe Inn, CP 01020, México, DF, Tels. 56614465, 56614169, Fax 56614286 E-mail: imdosoc@imdosoc.org www.imdosoc.org

### Responsable de la edición:

Jorge Navarrete Chimés.  
Registro de correspondencia de 2a. Clase expedido en la Dirección General de Correos Publicación periódica. Registro No. 0010187. Características 219441-1212. Certificado de Licitud de Contenido No. (pendiente). Certificado de Licitud de Título No. (pendiente), expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas.

Reserva de Derecho al uso exclusivo No. (pendiente). Reserva al Título del Derecho de Autor No. (pendiente) expedido por el Instituto Nacional de Derecho de Autor.  
Impresa en Ediciones Gráficas Z, S.A. de C.V., Av. Luis Espinoza 16, Mza. 8, Col. Solidaridad

Nacional, 07270, México, DF., este número se terminó de imprimir el 16 de diciembre de 2015, con un tiraje de 1,500 ejemplares.

### Coordinación de contenidos:

Gerardo Cruz González.

**Diseño e ilustración:**

Roberto Mandeur Cortés.

**Corrección de estilo:**

A. Alfonso Muñoz Chávez.

**Suscripciones:**

martha.crm@imdosoc.org

Los artículos publicados reflejan el punto de vista del autor y no necesariamente el de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A.C.

No se devuelven originales no solicitados.

Precio del ejemplar: \$ 35.00

Suscripción anual: \$ 350.00

Suscripción para el extranjero, Dlls. 65.00

hay que olvidar que “por mucho tiempo nos hemos olvidado de andar por la vía de la misericordia” (*Misericordiae Vultus*, 10). Hay que aprender a ser misericordiosos apasionadamente.

Este año tiene que ser el inicio o el fortalecimiento de una espiritualidad que incluya el dolor sensible al contemplar al miserable, al pobre; que ese dolor nos lleve a un apasionamiento por tenerle como referente obligado de nuestro pensar y de nuestro actuar, ya que se ha anidado en el centro de nuestra persona, en el corazón, como huella indeleble.

Aceptar que el primer paso de este camino espiritual

es detenernos a tocar, a rozar los cuerpos despojados, golpeados y que la sociedad ha abandonado por considerarlos sobrantes y desechos. Y a su vez, descubrir a quienes los han robado.

Este año es para salir del templo, de la vivienda, constantemente, a rozar estos cuerpos, que para un cristiano son Cristo Sufriente. No nos hagamos los distraídos. No seamos cómplices de esta situación (EG, 210-211). La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia... La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo (EG, 24). <sup>S<sup>c</sup></sup>

\*Capellán de IMDOSOC.

## Qué enseña el magisterio de la Iglesia sobre...

Compilación: Verónica Morales Gutiérrez

...el Año de la Misericordia

«La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia “vive un deseo inagotable de brindar misericordia” (*Evangelii Gaudium*, 24). Tal vez por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia [...] Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos. El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza» (Francisco, *Misericordiae Vultus*, 10).

«Santo Tomás de Aquino enseñaba que en el mensaje moral de la Iglesia también hay una jerarquía, en las virtudes y en los actos que de ellas proceden. [...] la misericordia es la mayor de todas las virtudes: “En sí misma la misericordia es la más grande de las virtudes, ya que a ella pertenece volcarse en otros y, más aún, socorrer sus deficiencias. Esto es peculiar del superior, y por eso se tiene como propio de Dios tener misericordia, en la cual resplandece su omnipotencia de modo máximo” (*Summa Theologiae* II-II, q. 30, art. 4)». (Francisco, *Evangelii Gaudium*, 37).

«Cristo crucificado [...] es para nosotros el modelo, la inspiración y el impulso más grande. Basándonos en este desconcertante modelo, podemos con toda humildad manifestar misericordia a los demás, sabiendo que la recibe como demostrada a sí mismo (Cfr. Mt 25, 34-40). Sobre la base de este modelo, debemos purificar también continuamente todas nuestras acciones y todas nuestras intenciones, allí donde la misericordia es entendida y practicada de manera unilateral, como bien hecho a los demás. Sólo entonces, en efecto, es realmente un acto de amor misericordioso: cuando, practicándola, nos convencemos profundamente de que, al mismo tiempo, la experimentamos por parte de quienes la aceptan de nosotros» (Juan Pablo II, *Dives in Misericordia*, 30.XI.1980).

# Misericordia y Reino



Ricardo F. Blanco Beledo\*

Más allá del uso habitual de la palabra ‘misericordia’ como algo individual, emocional/psicológico, la reflexión bíblica nos lleva adelante. Misericordia, para los textos de la Sagrada Escritura, remite a la capacidad de las comunidades y personas para habitar, vivir y actuar desde el corazón amoroso del Padre.

Un año dedicado a la misericordia es un tiempo privilegiado para explorar la eterna fidelidad de Dios, Padre y Madre, hacia la humanidad. Dios Padre en la Alianza, Madre porque la misericordia es considerada, antropomórficamente, como el estremecimiento de las entrañas en una perspectiva de la femineidad de Dios (*rehem*).

Sabemos que Dios trasciende no solamente los géneros, también las imágenes y los conceptos; “explicaciones e interpretaciones... pero la vida es mucho más que explicaciones e interpretaciones” (Papa Francisco en la Iglesia luterana de Roma 15/11/2015).

Por lo tanto, veamos que la misericordia es vida, es la perfección de la vida, y eso trasciende las explicaciones o interpretaciones que demos de ella. Dicen Mateo y Lucas (Mt. 5,48; Lc. 6,36) que Jesús da una indicación clara al respecto, Mateo transmite: “Sean ustedes perfectos como su Padre que está en los cielos es perfecto”; Lucas especifica en qué consiste esta perfección: “Sean pues misericordiosos también como su Padre es misericordioso”.

En ambas citas, la indicación es el final de una secuencia; las bienaventuranzas, el amor a los enemigos, amar a los demás como deseas ser amado, y termina con el postulado de no juzgar a los demás. En resumen, una propuesta de vida que acerca al ser humano al modo de ser de Dios. Nada fácil ni simple de lograr.

Esta invitación rompe con todo lo que de primitivo, narcisista, infantil y egocéntrico acompaña nuestras vidas cotidianas, en lo personal, comunitario, social y político. Poco y nada tiene que ver con sentimentalismo; implica un proyecto de vida que atraviesa todas las

capas de lo humano. Misericordia, más que sentimiento o racionalización, supone un estilo de vida en que se nos invita a caminar en un proceso de construcción del Reino/Proyecto de Dios. Es el trastocamiento de la habitualidad de nuestra sociedad y cultura, es una contra-cultura. Es presencia del corazón del Padre en nuestra vida y de la colectividad.

Misericordia y Reino/Proyecto de Dios son dos términos inseparables; trabajo constante por construir la justicia y la paz a la luz de las bienaventuranzas. Creo que no hay nada más que agregar. <sup>S<sup>c</sup></sup>

\*Iglesia anglicana de México. Capellán Comunidad Teológica de México.

# Ser misericordiosos en el siglo XXI

Tomás de Híjar Ornelas\*

La iniciativa del Papa Francisco de convocar a un Año Jubilar Extraordinario con el tema de la misericordia—en el marco del 50 aniversario de la clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II—bajo el lema “Misericordiosos como el Padre”, es otro sillar con el que el Pontífice apuntala a la Iglesia romana unos días antes de su cumpleaños 79. Es también una síntesis de lo que ha conseguido al cabo de no muchos meses en su maratónica y deslumbrante gestión.

El Papa Francisco nació para serlo. Ciertamente, ni lo quería ni lo deseaba. Tampoco le ayudaba ser un Cardenal periférico, distante y distinto a sus congéneres curiales, ajeno a grupos, metido en lo suyo y con demasiados años a costas. Al elegirlo, se vaticinó que sería un Papa de transición. Pero, ¿tener bastantes años acumulados significa eso? No. Ha impreso a su mandato un ritmo jovial y de vértigo que ahora remacha con este suceso, con el cual quiere afianzar su reforma eclesial.

## Iglesia en salida

Francisco es realista y comienza desde dentro, con los obispos del mundo en comunión con él. Les pide una actitud absolutamente evangélica, distante del burocratismo, del confort y de las pasarelas; al clero le exige coherencia; a las y los religiosos ser luz y sal en medio de una sociedad vacía y desencantada. La presencia de Francisco ha sido para la Iglesia una ráfaga de aire fresco, un chorro de agua limpia, una mañana radiante.

Pero no todo es miel sobre hojuelas. Dos bastiones, hasta hoy inexpugnables (la Curia Romana y el clericalismo de los laicos), intentan por todos los medios,

aun los de la deslealtad, atajar las reformas del primer Papa americano. De la primera, él mismo ha pintado una raya decidiendo vivir en la Casa Santa Marta; de lo segundo, no ha ahorrado palabras para desenmascarar la conducta postiza de quienes bajo el manto de la religión soslayan un compromiso de fe maduro, comprometido y responsable.

Ser misericordiosos, en clave del Papa Francisco—desde la lectura de su luminosa bula de convocación al Año Jubilar *Misericordiae Vultus* y desde la carta dirigida al arzobispo Rino Fisichella, presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización—, viene a ser una apremiante llamada a la *cristiandad* para emprender una “cruzada”, la última y definitiva de la historia según parece, en contra de la deshumanización despiadada que cada día gana más terreno en la vida social, en pos de la sórdida ganancia, de la avaricia sin límite y de la libertad desbocada convertida en libertinaje.

Ser misericordioso luego de la caída de los totalitarismos, del colapso capitalista y de la hipocresía y perversidad de los lobos vestidos con piel de oveja en el seno de la Iglesia, es para el cristiano del siglo XXI no sólo un camino... es su único camino, consistente en reemplazar la retórica del hijo mayor de la parábola que se cree bueno porque no ha hecho cosas malas, con la compasión del padre, al tiempo que cubre la desnudez del pródigo que ha malversado su herencia. <sup>S\*</sup>

\* Abogado. Presbítero. Cronista de la Arquidiócesis de Guadalajara. Forma parte de la Comisión de Organización del Año de la Misericordia en esa Iglesia particular.



## Misericordia: nuestra oportunidad con los pobres



Romualdo Gallardo Carrillo\*

“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”, dice la Sagrada Biblia (Mateo 5:7), ¿y qué muestra más palpable de un ser misericordioso que ayudar a los pobres? Durante las últimas décadas, hemos visto un crecimiento casi exponencial y muy diferenciado de la pobreza en el mundo, en el que lamentablemente nuestro país no ha sido la excepción.

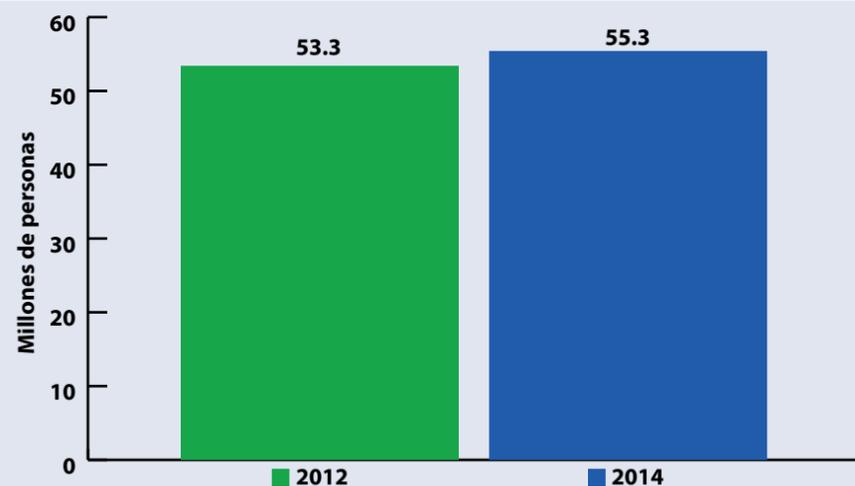
La pobreza extrema se ha definido desde hace tiempo como el nivel más grave de carencia, en la que el ingreso no alcanza para satisfacer las necesidades básicas de las personas, como la alimentación, el vestido y un techo donde vivir. Organizaciones como el Banco Mundial han fijado el umbral de pobreza en USD \$1.25 diarios, es decir, \$21 aproximadamente.

Este dato es importante si se toma en cuenta que países como la India, China y Bangladesh concentran alrededor de 450 millones de ciudadanos en situación de extrema pobreza, lo que significa que

concentran un 55% del total de pobres extremos en el mundo. Por otra parte, es en el interior de países como Malawi, Ruanda y Nigeria donde se registra la cantidad de personas en situación de pobreza extrema más alta del mundo.

No obstante, esta situación no debe distraernos sobre las terribles circunstancias que viven muchos de nuestros hermanos mexicanos, ya que recientemente los niveles de pobreza crecieron de manera alarmante. Lejos de disminuir, en México hay dos millones de pobres más que hace dos años, es decir, un millón de personas al año (**Gráfica 1**).

Gráfica 1 NÚMERO DE POBLACIÓN EN POBREZA (Millones de personas) 2012-2014



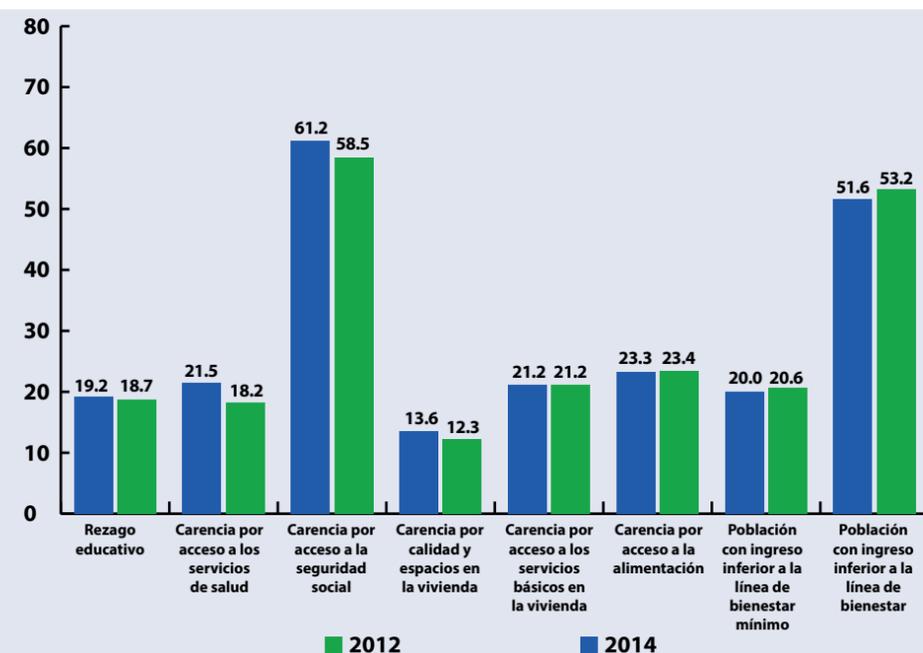
Fuente: estimaciones del CONEVAL con base en el MCS-ENIGH 2012 y 2014.

El crecimiento en el número de personas pobres en nuestro país en el periodo de 2012 a 2014 (de 53.3 millones a 55.3 millones), significa que la pobreza en México alcanzó el año pasado al 46% del total de la población, es decir, casi la mitad de los mexicanos somos pobres.

Por otra parte, no hay que olvidar que la pobreza se puede medir en distintas dimensiones: no es lo mismo no tener ni para comer, que no tener acceso a la seguridad social, por lo que se puede decir que una persona se encuentra en situación de pobreza multidimensional cuando no tiene garantizado el acceso al menos a uno de sus derechos elementales, y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios necesarios para cualquier ser humano.

De manera notoria, la pobreza extrema se concentra en el área geográfica del África Subsahariana y Asia. Sin embargo, en nuestro país notamos que en años recientes los indicadores de pobreza en sus distintas dimensiones han disminuido en muy pocos casos, en otros han permanecido en el mismo nivel y, en los casos de la población que percibe un ingreso por debajo de la línea de bienestar mínimo (pobreza extrema) y aquella que tiene un ingreso inferior a la línea de bienestar (pobreza a secas), han tenido un aumento (Gráfica 2).

Gráfica 2 CAMBIOS EN LAS DIMENSIONES DE LA POBREZA EN MÉXICO 2012-2014 (Porcentaje)

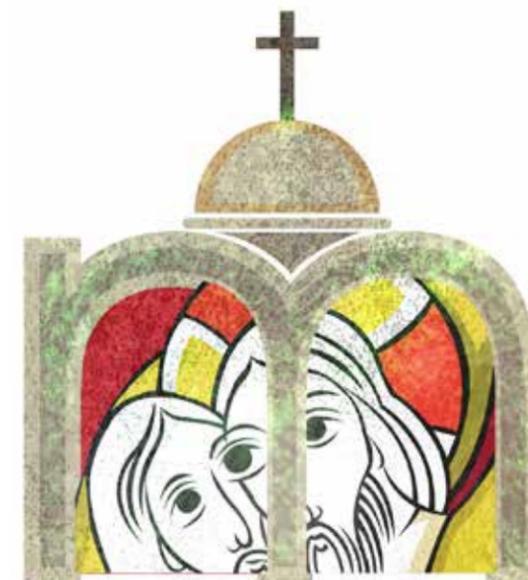


Fuente: estimaciones del CONEVAL con base en el MCS-ENIGH 2012 y 2014.

Como se aprecia, en muy pocas dimensiones de pobreza se han registrado disminuciones, tal es el caso del rezago educativo, la carencia por acceso a servicios de salud, seguridad social y espacios para vivienda. Permanecen en el mismo nivel el acceso a servicios básicos en la vivienda y el acceso a la alimentación.

Por último, debemos recordar que más allá de lamentar o sentir aflicción por esta situación, nuestro deber como cristianos es poner en práctica la misericordia con quien más lo necesita, con los pobres, es nuestra oportunidad. <sup>S\*</sup>

\*Sociólogo, colaborador del IMDOSOC.



## La Iglesia de la misericordia<sup>1</sup>

Jon Sobrino, SJ.\*

Es necesario —creemos— que la Iglesia se deje regir por el principio-misericordia; pero creemos, además, que ello es posible, porque desde ese principio —y, en nuestra opinión, de forma más cristiana— se puede organizar todo lo eclesial.

Digamos brevemente tres cosas: la primera, que todo lo dicho hasta ahora no es más que reafirmar, en otro lenguaje, la opción por los pobres que debe hacer la Iglesia, según las declaraciones de la propia Iglesia institucional. Lo dicho no es nuevo, aunque quizá ayude a comprender la radicalidad, primariedad y ultimidad de esa opción. La Iglesia de la misericordia es la llamada hoy en América Latina “Iglesia de los pobres”.

La segunda, que la misericordia es también una bienaventuranza y, por ello, una Iglesia de la misericordia es una Iglesia que siente gozo, y por eso puede mostrarlo; de esta forma —cosa harto olvidada—, la Iglesia puede comunicar *in actu* que su anuncio, de palabra y de obra, es *eu-aggelion*, buena noticia que no sólo es verdad, sino que produce gozo. Una Iglesia que no transmite gozo no es una Iglesia del Evangelio; ahora bien, no debe transmitir cualquier gozo, sino el que le es declarado en su Carta Magna de las bienaventuranzas y, entre ellas, el de la misericordia.

Y la tercera y última cosa, que una Iglesia de la misericordia *se hace notar* en el mundo de hoy; y se hace notar, de manera específica, con credibilidad. La credibilidad de la Iglesia depende de diversos factores, y en un mundo democrático y culturalmente desarrollado, por ejemplo, el ejercicio de la libertad en su interior y la exposición razonable de su mensaje le otorgan respetabilidad. Pero creemos que en la totalidad del mundo, la máxima credibilidad procede de la misericordia consecuente, precisamente porque ésta es lo más ausente en el mundo de hoy. Una Iglesia de la misericordia consecuente es, al menos, creíble; y si no es misericordiosamente consecuente, en vano buscará credibilidad por otros medios. Entre los aburridos de la fe, los agnósticos y los no creyentes, esa Iglesia hará al menos respetable el nombre de Dios, y éste no será blasfemado por lo que hace la Iglesia.

Entre los pobres de este mundo, esa Iglesia suscitará aceptación y agradecimiento. Una Iglesia de la misericordia consecuente es la que se hace notar en el mundo de hoy, y se hace notar *como Dios manda*. Por ello, la misericordia consecuente es *nota* de la verdadera Iglesia de Jesús. <sup>S\*</sup>

<sup>1</sup> Tomado del texto *La Iglesia samaritana y el principio-misericordia*.

\*Teólogo jesuita.

# ¿Refugiados SÍ, migrantes NO? Parábola del buen samaritano<sup>1</sup>

Alberto Ares, SJ\*



Fotografía: Arturo Rodríguez

En esto, se presentó un experto en la ley y, para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta:

—Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

Jesús replicó:

—¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?

Como respuesta el hombre citó:

—“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”, y: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.

—Bien contestado —le dijo Jesús—. Haz eso y vivirás.

Pero él quería justificarse, así que preguntó a Jesús:

—¿Y quién es mi prójimo?

Jesús respondió:

—Bajaba un hombre de Lagos a Nador, y cayó en manos de unos ladrones y de las mafias. Embarcó en

una patera con otras personas para llegar a Motril y a mitad del camino la barca se hundió y quedaron medio muertos a la deriva. Como sabía nadar un poco intentó mantenerse a flote y ayudar a sus compañeros. Agotado perdió el conocimiento y se despertó tumbado en una playa española. Resulta que paseaba por la playa un sacerdote quien, al verlo y comprobar que no profesaba su misma religión, se desvió y siguió de largo. Así también llegó a aquel lugar un agente especialista en refugio, y al verlo, le hizo unas cuantas preguntas:

—¿De dónde eres?

El joven respondió:

—De Nigeria.

—Vaya, un inmigrante irregular. Me pinta mal.

—Necesito ayuda. Mi familia sufre mucha necesidad, mi madre está muy enferma y precisa una operación, y no tenemos medios para que mis hermanos

puedan ir a la escuela. Además hay muchos problemas de violencia en la zona y deseo que mis hermanos puedan salir de allí.

—Lo siento mucho, pero ahora si no eres sirio o de Afganistán, no vas a recibir protección internacional, ni el estatuto de refugiado.

—Pero si usted conociera todo lo que he pasado para llegar aquí, si viera como vive mi familia...

—Ya lo siento.

Al final, después de disculparse, se desvió y siguió de largo.

También pasaron por aquel lugar un grupo de empresarios, y viendo que estaba malherido y que no podían sacar de él ningún provecho, se desviaron y siguieron su paseo. Era una playa muy concurrida. Por allí se aproximó también una mujer que estaba de vacaciones tomando el sol y se acercaba al mar a refrescarse, y viendo que era un hombre negro y vestía con harapos, temió por su vida y pensó para justificarse que había que ayudar primero a

sus compatriotas españoles —aunque luego no moviera ni un dedo—, se desvió y paso de largo. Pero una joven que estaba buscando estrellas de mar y conchas con sus hijos en unas rocas cercanas, llegó a donde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le cubrió con su toalla pues estaba temblando de frío y curó sus heridas. Mientras tanto, mandó a uno de sus hijos a buscar a su esposo, lo llevaron a su casa y lo cuidaron hasta que recuperó fuerzas. Al día siguiente, pidieron ayuda a las autoridades y a un centro de apoyo a migrantes. “Por favor, cuidado de él —les dijo—, y lo que necesite, estamos dispuestos a echar una mano en lo que sea”. ¿Cuál de estos cinco piensas que demostró ser el prójimo de este hombre?

—La joven con su familia que se compadecieron de él —contestó el experto en la ley.

—Anda entonces y haz tú lo mismo— concluyó Jesús. S†

\* Delegado de Apostolado Social de los jesuitas de España.

## Para tomar en cuenta

**1 de enero. Jornada Mundial de la Paz.** “Es preciso suscitar en los hombres de nuestro tiempo y de las generaciones futuras el sentido y el amor de la paz fundada sobre la verdad, sobre la justicia, sobre la libertad, sobre el amor”. Pablo VI, al inaugurar esta jornada en 1967, repite estas palabras de Juan XXIII en *Pacem in Terris*.

**18-25 de enero. Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.** “La nueva evangelización no puede realizarse en su plenitud si no va precedida de la unión de los cristianos” (Julián García Hernando, director del Secretariado de Ecumenismo de la Conferencia Episcopal Española).

**24 de enero. Día de San Francisco de Sales, patrono de los periodistas y comunicadores.** En esta fecha, el Papa emite el mensaje de la Jornada Mundial de las Comunicaciones a celebrarse el 8 de mayo de cada año.

**27 de enero. Día Internacional en Memoria de las Víctimas del Holocausto.** “¡Nunca más, Señor, nunca más!”, clamó el Papa Francisco al visitar el Memorial del Yad Vashem (26 de mayo de 2014) por el exterminio de seis millones de judíos bajo la ideología nazi.

**28 de enero. Santo Tomás de Aquino.** “La referencia a santo Tomás representa para la doctrina social de la Iglesia la referencia a la correcta relación entre fe y razón, entre gracia y naturaleza y, por consiguiente, al recto vínculo entre religión y política” (Mons. Giampaolo Crepaldi, secretario del Consejo Pontificio Justicia y Paz, 2003-2009).

<sup>1</sup> Publicado el 6 octubre 2015 en: [entreprenentesis.org](http://entreprenentesis.org).

# La misericordia: reflexiones teológicas

David Bobadilla, OFM\*

*Lectio inauguralis.*

Instituto de Formación Teológica Intercongregacional de México.

Ciudad de México, 17 de agosto de 2015.

## Introducción

Cuando me propusieron el tema de la misericordia para esta *Lectio inauguralis*, por supuesto que pensé en la carta apostólica *Misericordiae Vultus* del Papa Francisco que, como ustedes saben, es la *Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia*. Este Año Santo, que será inaugurado el 8 de diciembre de 2015 (solemnidad de la Inmaculada Concepción) y concluirá el 20 de noviembre de 2016

en la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del Universo, deberá ser, en palabras del Papa Francisco, un “tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes” (MV, 3). Y más adelante, sobre esta dimensión fundamental de la vida cristiana, dice: “¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios!” (MV, 5).

En *Misericordiae Vultus*, además de presentar algunas reflexiones bíblicas y teológicas que podrán animar nuestra reflexión durante el Jubileo de la Misericordia, el Papa Francisco nos propone un calendario y una serie de actividades a realizar para que, como Iglesia, retomemos con vigor el camino de la misericordia.

Pero el tema de la misericordia, reconozcámoslo, poco interesa al hombre de hoy. Hace ya 35 años, el Papa Juan Pablo II, en un pasaje muchas veces citado de su encíclica *Dives in Misericordia*, llamaba la atención sobre este punto: “La mentalidad contemporánea, quizá en mayor medida que la del hombre del pasado, parece oponerse al Dios de la misericordia y tiende además a orillar de la vida y arrancar del corazón humano la idea misma de la misericordia. La palabra y el concepto de ‘misericordia’ parecen producir una cierta desazón en el hombre, quien, gracias a los adelantos tan enormes de la ciencia y de la técnica como nunca fueron conocidos antes en la historia, se ha hecho dueño y ha dominado la tierra mucho más que en el pasado” (DM, 2; cf. MV, 11).

Y aun más, hablar hoy de un Dios misericordioso resulta algo imposible para muchos de nuestros contemporáneos. Esto lo ha puesto muy bien de relieve Walter Kasper al inicio de su libro *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*, al señalar: “El siglo XXI ha comenzado marcado por la amenaza de un terrorismo despiadado, injusticias que claman al cielo, niños víctimas de abusos y condenados al hambre y a la inanición, millones y millones de desplazados y refugiados, crecientes persecuciones de cristianos; a ello se suman devastadoras catástrofes naturales en forma de terremotos, erupciones volcánicas, tsunamis, inundaciones, sequías, etc. Todo ello y muchos más son ‘signos de los tiempos’” (Kasper, p. 11).

¿Y qué decir de la teología? Según el parecer de Walter Kasper, “la misericordia, tan fundamental en la Biblia, o bien ha caído en gran medida en el olvido en la teología sistemática, o bien es tratada sólo de forma muy negligente”. Y añade enseguida: “En estas cues-

iones, como en otras muchas, la espiritualidad y la mística van muy por delante de la teología de escuela” (Kasper, p. 9). En efecto, tanto en los manuales tradicionales de teología dogmática como en los más recientes, la misericordia de Dios es tratada únicamente como uno más de los atributos divinos y, por regla general, de forma concisa tras los atributos que se derivan de la esencia metafísica de Dios.

Este hecho sólo se puede calificar de decepcionante, incluso de catastrófico. Exige repensar de principio a fin la doctrina de los atributos de Dios, concediendo a la misericordia divina el lugar que le corresponde, pues la susodicha constatación no hace justicia a la fundamental importancia de la misericordia en el testimonio bíblico ni a las terribles experiencias del siglo XX ni al miedo al futuro que nos atenaza a comienzos de la nueva centuria. En una situación en la que muchos de nuestros contemporáneos se sienten desalentados y desorientados, el mensaje de la misericordia divina debería hacerse valer en cuanto mensaje de confianza y esperanza. Así, la importancia que otorgamos al tema de la misericordia divina a la vista de la situación actual, representa una enorme provocación para la teología (Kasper, p. 19).

Para enunciar nuestro propósito, recordemos que san Agustín en sus *Confesiones* escribe: “Enmudezca en su alabanza de Dios quien primero no haya contemplado las pruebas de la misericordia divina” (IV,7,1). De hecho, si no somos capaces de anunciar de forma nueva el mensaje de la misericordia divina a las personas que padecen aflicción corporal y espiritual, deberíamos callar sobre Dios. Después de las terribles experiencias vividas en el siglo XX y en el todavía incipiente siglo XXI, la pregunta por la compasión de Dios y por las personas compasivas es hoy más acuciante que nunca (Kasper, p. 15).

Será, por tanto, necesaria la colaboración de todos para que podamos profundizar en la comprensión y en el alcance de esta temática que, dicho en pocas palabras, nos remite al Dios que sufre con sus cria-

turas y —en cuanto *misericors*— tiene el corazón (*cors*) con los pobres y para los pobres (*miseri*). Para esta tarea, serán de provecho los estudios bíblicos y las investigaciones a partir de la historia de la tradición teológica, así como los aportes de la teología sistemática, de la ética teológica y, por supuesto, los elaborados desde la práctica evangelizadora. Por lo que respecta al campo de la filosofía, los actuales desarrollos en torno a la *filosofía del don* de Jean-Luc Marion y de Francesc Torralba pueden contribuir a profundizar en la temática que aquí nos ocupa.

Como es evidente, en este espacio no podemos abordar todas las dimensiones relacionadas con la misericordia divina, por lo que las breves reflexiones que siguen sólo pretenden ser una invitación para emprender el camino de la misericordia.

## 1. Reflexión bíblica

### 1.1. Antiguo Testamento

Respecto al vocabulario utilizado por el Antiguo Testamento para referirse a la compasión y a la misericordia, encontramos el término *rahamim* —que deriva de *reham*— el cual evoca el seno materno, pero también las entrañas. Por supuesto que debe tenerse en cuenta el concepto bíblico de ‘corazón’ (*leb, lebab*), pues desde el punto de vista antropológico denota el centro de la persona, la sede de los sentimientos y del juicio. Pero el término más importante para la comprensión de la misericordia es *hesed*, que significa favor inmerecido, afabilidad, benevolencia y, por extensión, también denota la gracia y la misericordia divinas. Aplicado a Dios, *hesed* expresa un inmerecido e inesperado regalo de la gracia divina que trasciende toda relación mutua de fidelidad, que desborda todas las expectativas y categorías humanas (Kasper, p. 48-49).

De la rica —y amplia— doctrina veterotestamentaria sobre la compasión y misericordia divinas, sólo haré referencia a dos aspectos: primero, a la relación entre misericordia y vida de los pobres; y en segun-

do lugar, al mensaje de la misericordia en los salmos. Otros temas que completarán lo que aquí presentamos son: misericordia y creación, misericordia y revelación del nombre de Dios, misericordia y alteridad de Dios, misericordia y justicia divina, entre otros (cf. Kasper, cap. 3; Pikaza, p. 196-202).

#### a. La opción de Dios por la vida y por los pobres

Como bien señala Kasper, el mensaje veterotestamentario de la misericordia no es un mensaje puramente espiritual; se trata de un mensaje de vida al que le es inherente una dimensión encarnadamente concreta y social. La misericordia de Dios es el poder divino que conserva, protege, fomenta, recrea y fundamenta la vida. Desborda la lógica de la justicia humana, que se resume en el castigo y muerte del pecador. La misericordia divina quiere la vida. Desde la fidelidad a la alianza con su pueblo, Dios, movido por su misericordia, restablece la relación destruida por el pecado y concede nuevas y fiables relaciones de vida. La misericordia es la opción de Dios por la vida.

Dios se muestra especialmente solícito con los débiles y los pobres. El recuerdo de que el propio Israel fue pobre en Egipto y de que Dios liberó a su pueblo de la esclavitud y lo rescató con brazo extendido, tuvo repercusiones. Una vez alcanzada la tierra de promisión, el amor y la solicitud de Dios tienen como destinatarios especiales a los pobres y los débiles. De modo especial, hay que mencionar el *precepto del sábado*, que busca garantizar también a esclavos y extranjeros un día de descanso y alivio, así como el año sabático que se repite cada siete años en el que los campos deben ser dejados en barbecho en beneficio de los pobres y hay obligación de liberar a los esclavos. Algo análogo vale para el año jubilar, en el que cada siete semanas de años (siete veces siete años), todos los bienes deben ser devueltos.

Sólo anoto que la solicitud y opción de Dios por los pobres se refleja con especial énfasis en el mensaje de los profetas. Como afirma Kasper: “Con toda

razón se puede hablar por lo que atañe a los profetas de una opción preferencial por los pobres, los carentes de poder y los pequeños” (Kasper, 60-62).

#### b. El tema de la misericordia en los salmos

En la carta apostólica *Misericordiae Vultus*, el Papa Francisco declara: “‘Paciente y misericordioso’ es el binomio que a menudo aparece en el Antiguo Testamento para describir la naturaleza de Dios. Su ser misericordioso se constata concretamente en tantas acciones de la historia de la salvación donde su bondad prevalece por encima del castigo y la destrucción” (MV, 6). Esta nota de la doctrina veterotestamentaria sobre Dios tiene su fundamento en los salmos, pues destacan esta grandeza del proceder divino: “‘Él perdona todas tus culpas, y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de gracia y de misericordia’” (103,3-4). Otro salmo testimonia los signos concretos de su misericordia: “‘El Señor libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y levanta al caído; el Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados’” (146,7-9). Así pues, la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor.

“Eterna es su misericordia”, es el estribillo que acompaña cada verso del salmo 136, mientras se narra la historia de la revelación de Dios. La misericordia hace de la historia de Dios con su pueblo una historia de salvación. Repetir continuamente “Eterna es su misericordia”, como lo hace el salmo, parece un intento por romper el círculo del espacio y del tiempo para introducirlo todo en el misterio eterno del amor. Es como si se quisiera decir que no sólo en la historia, sino por toda la eternidad el hombre estará siempre bajo la mirada misericordiosa del Padre (MV, 7; Kasper, pp. 62-63).

### 1.2. Nuevo Testamento

Respecto al vocabulario utilizado en el Nuevo Testamento para referirse a la misericordia, encontramos tres sustantivos: *éleos*, que designa el hecho de enternecer-

se o conmoverse en cuanto sentimiento; *oiktirmós*, que hace referencia a la exteriorización de la compasión ante el infortunio del otro; y *splánchna*, como el lugar en que se experimenta este sentimiento (Esser, 99). De éstos, el término *éleos* es el que se ha utilizado para traducir el hebreo *hesed*, y de esta manera se ha hecho determinante para la caracterización de la misericordia como el sentimiento que se experimenta ante el infortunio que aflige a otra persona, y la acción que brota de ese sentimiento (Staudinger, Kasper, 48).

A continuación nos ocupamos de algunos datos tomados de la tradición evangélica. Dejamos para otro momento la teología paulina sobre la misericordia.

En el libro *Jesús. Aproximación histórica*, de José Antonio Pagola, encontramos dos capítulos especialmente importantes para nuestro tema. Uno sobre las parábolas, que lleva por título “Jesús, poeta de la compasión”, y otro sobre los milagros titulado “Jesús, curador de la vida”. En ellos se nos invita a comprender que Jesús, “El poeta de la misericordia de Dios hablaba con parábolas, pero también con hechos. Los campesinos de Galilea pudieron comprobar que Jesús, lleno del Espíritu de Dios, recorría sus aldeas curando enfermos, expulsando demonios y liberando a la gente del mal, la indignidad y la exclusión. La misericordia de Dios no es una bella teoría sugerida por sus parábolas. Es una realidad fascinante: junto a Jesús, los enfermos recuperan la salud, los poseídos por el demonio son rescatados de su mundo oscuro y tenebroso. Él los integra en una sociedad nueva, más sana y fraterna, mejor encaminada hacia la plenitud del reino de Dios” (Pagola, 165).

Jon Sobrino, al referirse concretamente a los milagros de Jesús en su libro *Jesucristo liberador*, afirma que éstos ayudan a comprender que la misericordia es una dimensión fundamental para comprender la práctica de Jesús. “Los milagros muestran no sólo el poder de Jesús, sea cual fuere su capacidad para realizar curaciones, sino principalmente su reacción al dolor de los pobres y débiles”. Y en efecto, repetidas veces se dice en los sinópticos que Jesús sintió compasión y misericordia ante el dolor ajeno, sobre todo de las

mayorías sencillas que lo acompañaban. “Vio mucha gente y compadecido de ellos curó a sus enfermos” (Mt 14,14). Se dice que sintió compasión de un leproso (Mc 1,41), de dos ciegos (Mt 20,34), de quienes no tenían que comer (Mc 8,2; Mt 15,32), de quienes estaban como ovejas sin pastor (Mc 6,34; Mt 9,36), de la viuda de Naím, cuyo hijo acababa de morir (Lc 7, 13). “La misericordia de Jesús no es un mero sentimiento, sino que es una reacción —acción, por lo tanto— ante el dolor ajeno, motivada por el mero hecho de que ese dolor está ante él. Misericordia no es, por consiguiente, una virtud más, sino una actitud y una práctica fundamentales de Jesús” (Sobrino, JL).

Por su parte, el Papa Francisco ha señalado con claridad: “Los signos que [Jesús] realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falta de compasión. [...] Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales” (MV, 8).

Lo nuevo del mensaje de Jesús respecto del Antiguo Testamento es que anuncia la misericordia divina de forma definitiva y para todos. Jesús abre el acceso a Dios no sólo a unos cuantos justos, sino a todos; en el reino de Dios hay sitio para todos, nadie es excluido. Dios ha aplacado definitivamente su ira, concediendo más espacio a su amor y su misericordia (Kasper, 71).

Para concluir esta primera parte de nuestra reflexión, tomamos nuevamente del Papa Francisco las siguientes palabras que sintetizan lo que aquí hemos expuesto: “Como se puede notar, la misericordia en la Sagrada Escritura es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia nosotros. Él no se limita a afirmar su amor, sino que lo hace visible y tangible. El amor, después de todo, nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano. La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros.

Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos. Es sobre esta misma amplitud de onda que se debe orientar el amor misericordioso de los cristianos. Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros” (MV, 9).

## 2. Reflexión sistemática

El mensaje de la misericordia divina no es una teoría ajena al mundo y a la *praxis*; tampoco se contenta con sentimentales declaraciones de conmiseración. Jesús nos enseña a ser misericordiosos según el ejemplo de Dios (Lc 6,36). En el sermón de la montaña declara bienaventurados a los misericordiosos (Mt 5,7). En la Carta a los Efesios leemos: “Imiten a Dios como hijos queridos; procedan con amor, como el Mesías los amó hasta entregarse por ustedes a Dios como ofrenda y sacrificio de aroma agradable” (Ef 5,1). Así, el mensaje de la misericordia tiene consecuencias para la vida de todo cristiano, para la *praxis* pastoral de la Iglesia y para la contribución que los cristianos deben realizar a la configuración de un orden social digno, justo y misericordioso (Kasper, 131).

Aquí evocamos algunos temas que deben ser tomados en cuenta para una reflexión teológica más amplia. Otros temas que aquí no abordamos son: la misericordia como atributo de Dios; la misericordia como espejo de la Trinidad; la misericordia como origen y meta de los caminos de Dios; la voluntad salvífica universal de Dios; el Sagrado corazón de Jesús como revelación de la misericordia divina; María, Madre de Misericordia...

### a. Amor al prójimo

Llama la atención que como criterio de juicio, Jesús —en el relato de Mt 25— mencione exclusivamente obras de amor al prójimo, no otras obras de piedad. Con ello, Jesús hace suyo el apotegma del profeta Oseas: “Misericordia quiero, no sacrificios” (Mt 9,13; 12,7; cf. Os 6,6). Jesús ilustró su doctrina

por medio de elocuentes parábolas. Pensemos en particular en las parábolas del buen samaritano y del siervo inmisericorde. Si Dios nos trata con misericordia y nos perdona, también nosotros hemos de perdonarnos unos a otros y demostrarnos misericordia. Para Jesús, el amor a Dios y al prójimo forman de todo en todo una indisoluble unidad.

### b. El perdón y el amor a los enemigos

En el sermón de la montaña, la cima, el punto álgido de la misericordia y el amor exigidos es, para Jesús, el mandamiento del amor a los enemigos: “Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen”. Jesús justifica esta extrema exigencia aduciendo la conducta de Dios con los pecadores. Dice: “Así serán hijos de su Padre del cielo” (Mt 5,43s). No cabe duda: el amor a los enemigos es quizá, desde el punto de vista humano, la exigencia más difícil de Jesús y, sin embargo, al mismo tiempo se trata de uno de los principales mandamientos cristianos, enraizado en la esencia más íntima del misterio cristiano y, por ende, signo distintivo de la conducta cristiana.

### c. Las obras corporales y espirituales de misericordia

Aparecen citadas en *Misericordiae Vultus* (n. 15) y Walter Kasper hace referencia a ellas (p. 140-143). Las obras de misericordia corporales son: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, dar posada al peregrino, visitar y cuidar a los enfermos, redimir al cautivo y enterrar a los muertos. Y las espirituales: enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, consolar al triste, corregir al que yerra, perdonar las injurias, sufrir con paciencia los defectos del prójimo, rogar a Dios por los vivos y los difuntos.

Estas obras de misericordia no tienen que ver con la transgresión de preceptos divinos explícitos, sino, al igual que en el discurso de Jesús sobre el juicio, con la omisión del bien. La misericordia, por consiguiente, es algo más que justicia; en ella se trata de prestar atención y ser sensibles a la necesidad concreta del que nos sale al paso. Se trata de superar la autorreferencialidad. Se trata de vencer la dureza del corazón ante la llama-

da de Dios, que nos llega a través del encuentro con la necesidad de los demás.

### d. Encontrar a Cristo en los pobres

La dimensión más profunda de la práctica de la misericordia la expresa Jesús en su gran discurso sobre el juicio. Allí dice: “Lo que hayan hecho a uno solo de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicieron” (Mt 25,40.45). No solo se solidarizó con los pobres, también se identificó con ellos. Así, podemos encontrarnos con él en los pobres. La misericordia cristiana consiste, en el fondo, en encontrarse con Jesucristo en la persona sufriente. De ahí que la misericordia no sea en primer lugar una cuestión de moral, sino de fe en Cristo, de seguimiento de Cristo, de encuentro con Cristo. Como evidencia, la parábola del buen samaritano lo que cuenta es la persona sufriente con la que me encuentro de manera concreta, que así se convierte en mi prójimo y necesita mi ayuda (Lc 10,25-37). En este pobre, Jesucristo me sale al encuentro.

### e. La Iglesia, sacramento de la misericordia

El mandamiento de la misericordia rige no sólo para el cristiano individual, sino también para la Iglesia en su conjunto. Al igual que ocurre en el cristiano individual, también en el caso de la Iglesia el mandamiento de la misericordia está fundado en el ser de la Iglesia como cuerpo de Cristo. A través de la palabra y el sacramento, pero también a través de su vida toda, la Iglesia tiene que hacer presente en la historia y en la vida del cristiano individual el evangelio de la misericordia, que es el propio Jesús. En pocas palabras: una Iglesia sin caridad y sin misericordia no es ya la Iglesia de Jesucristo.

El más grave reproche que cabe hacerle a la Iglesia —y con frecuencia se le hace— es que ella misma no lleva a la práctica lo que anuncia a otros, más aún, que muchas personas la experimentan como severa e inmisericorde. Sobre este punto será de provecho leer el capítulo VII de la encíclica *Dives in Misericordia*, que se titula “La misericordia de Dios en la misión de la Iglesia”, donde se enuncian al menos tres tareas para la Iglesia: (a) anunciar la compasión de Dios; (b) ofrecer concretamente a

las personas esa compasión divina en el sacramento de la misericordia, o sea, en el sacramento de la penitencia; y (c) permitir que la compasión divina se manifieste y realice en su figura concreta y en toda su vida.

Para el Papa Francisco “La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia ‘vive un deseo inagotable de brindar misericordia’ (*Evangelii Gaudium*, 24). Tal vez por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia. [...] Ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón. Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos” (MV, 10).

### A modo de conclusión

Al concluir estas reflexiones sobre el tema de la misericordia, quiero compartir con ustedes unas palabras de Jon Sobrino, que encontramos en un artículo escrito en 1990, que siempre me han parecido bastante lúcidas: “El término ‘misericordia’ hay que entenderlo bien, porque puede connotar cosas verdaderas y buenas, pero también cosas insuficientes y hasta peligrosas: sentimiento de compasión (con el peligro de que no vaya acompañado de una *praxis*), ‘obras de misericordia’ (con el peligro de que no se analicen las causas del sufrimiento), alivio de necesidades individuales (con el peligro de abandonar la transformación de las estructuras), actitudes paternales (con el peligro del paternalismo)...”. Ahora bien, para evitar las limitaciones del concepto de misericordia y los malentendidos a que se presta, debemos entrar en un proceso honesto de estudio y reflexión de su sentido y alcance en la revelación bíblica y en la tradición teológica y ante los signos de nuestra época.

La misericordia, dice Sobrino, “es una actitud fun-

damental ante el sufrimiento ajeno, en virtud de la cual se reacciona para erradicarlo, por la única razón de que existe tal sufrimiento y con la convicción de que, en esa reacción ante el *no deber ser* del sufrimiento ajeno, se juega, sin escapatoria posible, el propio ser”.

Desde esta perspectiva, nos preguntamos: ¿será necesario repensar el ser y el quehacer de la vida religiosa desde la misericordia? La respuesta parece ser afirmativa. Porque si la misericordia debe ser vivida y anunciada por toda la comunidad de los cristianos, también la vida religiosa contribuirá, a su modo, a la edificación de una Iglesia de la misericordia (samaritana). Mucho se ha insistido durante el Año dedicado a la Vida Consagrada que los religiosos debemos “vivir el presente con pasión” y “abrazar el futuro con esperanza”. Quizá debemos agregar, para hacer concretos estos deseos, que es una tarea permanente de los religiosos ser “signos de esperanza” en el mundo de hoy. <sup>S†</sup>

### Bibliografía

Esser, H. H., “Misericordia”, en *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, vol. III (BEB, 28), Salamanca, Sígueme, 1986, p. 99-106.

Francisco, *Misericordiae Vultus. Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia*, Roma, 11 de abril de 2015.

Juan Pablo II, *Dives in Misericordia*, Roma, 30 de noviembre de 1980.

Kasper, W., *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana* (PT, 19), Santander, Sal Terrae, 2013.

Marion, J. L., *Siendo dado*, Madrid, Ed. Síntesis, 2008.

Pagola, J. A., *Jesús. Aproximación histórica*, Madrid, PPC, 2008.

Pikaza, X., *Antropología bíblica. Tiempos de gracia* (BEB, 80), Salamanca, Sígueme, 2006.

Sobrino, J., *La Iglesia samaritana y el principio-misericordia*, en Sal Terrae, 927 (1990/10) 665-678.

Sobrino, J., *Jesucristo Liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret* (Estructuras y Procesos. Serie Religión), Madrid, Trotta, 2010.

Torralba, F., *La lógica del don*, Madrid, Khaf, 2012.

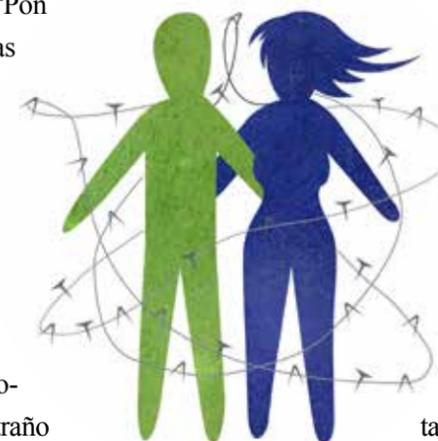
## Crisis de derechos humanos: entre la anarquía y la tiranía

En 1940, el teólogo estadounidense Reinhold Niebuhr escribió un ensayo titulado “Por qué la Iglesia cristiana no es pacifista”,<sup>1</sup> donde declara una controversial tesis: el pacifismo no es considerado un pecado (apostasía), sino más bien una herejía. ¿A dónde se dirige con esto? A que si bien el mandamiento del amor —expresado en Mateo 5— consiste en una absoluta e inflexible ética con un fin normativo, resulta insuficiente no sólo para comprender la historia del mundo, sino también para el manejo de la política.

“No odiarás a tus enemigos”, “Pon la otra mejilla” y demás sentencias de sabiduría —en este caso atribuidas a Jesús, pero presentes en contenido en diversas religiones—, pese a su valor, no son directamente aplicables ni realistas al curso pecaminoso de la humanidad. La ansiedad de la existencia, dice Niebuhr, posee un vínculo irrompible y extraño con el amor; de la primera surgen inevitablemente constantes desafíos al segundo. Es esa la tragedia del pecado humano, contradicción que el pacifismo no alcanza a distinguir.

Dicha reducción de la historia y la propensión al bien y el mal presente en todo individuo trae consecuencias desfavorables. Relativizar así las diferencias en distintas etapas del siglo XX —por ejemplo, las dictaduras militares de América Central y Sur y la dictadura partidista en México— es ingenuo. La política, si bien incluye al amor en sus agendas y discursos, no considera dicho

<sup>1</sup> Reinhold Niebuhr, “Why the Christian Church is not pacifist”, *Christianity and power politics*, New York, Charles Scribner’s Sons, 1948 (1940), pp. 1-32.



Diego Suárez Rojas\* mandamiento como puntal, mucho menos en sociedades donde la secularización se fusiona con una rampante ideología de mercado —y pese a que la idea del amor trasciende cualquier diferencia cultural.

La balanza de poder para Niebuhr oscila entre dos polos: por un lado, la necesaria coerción —y en ello una cierta renuncia al amor— de la autoridad para constituir un Estado de derecho temeroso de la anarquía; por otro, la constante resistencia al abuso de poder que inevitablemente emana del punto anterior, es decir, el surgimiento descubierto o enmascarado de la tiranía.

¿Por qué entonces la crítica tan tenaz de Niebuhr hacia el pacifismo en este ensayo escrito durante la Segunda Guerra Mundial? Pese a que reconozca a la vida como valor máximo, dicho pensamiento cae inevitablemente en una contradicción: ¿es la paz de una tiranía preferible al descontrol momentáneo que la anarquía suscita para derrocar dicho sistema? Al contestar afirmativamente, el pacifista se traiciona a sí mismo; si es creyente, tal idea es contraria al Reino de Dios y por lo tanto es herético. El Evangelio no únicamente contiene el mandamiento del amor, sino también la constante violación de la ley divina. Entre sus páginas tampoco hay un claro triunfo del bien sobre el mal. Tal esperanza se debe mayormente a interpretaciones posteriores. Hoy, ante la crisis de derechos humanos que enfrenta México, un sermón sobre el amor y la utopía simplemente no bastan.

Las estadísticas y los números, cuando se trata de contabilizar el dolor, resultan macabros e inciertos. Desde que el gobierno federal declaró la guerra contra el narcotráfico en diciembre de 2006, la vio-

lencia se ha esparcido intermitente por todo el país. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) calcula que desde dicho año hasta agosto de 2015 han muerto más de 150,000, incluyendo a migrantes; sin contar las miles de víctimas sin nombre de las redes de prostitución y tráfico de personas, mayormente niñas y mujeres.

La CIDH ha solicitado cifras a las autoridades que no han sido facilitadas en cuestión de muertos en enfrentamientos contra militares. Las denuncias de tortura en penales federales, que ascienden a más de 12,000, no han sido tomadas con la seriedad que merecen. Y el tema que causa más dolor y confusión es el de los desaparecidos: más de 27,000 hasta la fecha, concentrados sobre todo en Tamaulipas, Jalisco, Nuevo León, Estado de México y Chihuahua; y sin embargo, el horror es que quienes nos faltan pueden ser miles más, olvidados bajo tierra, agua o perdidos en el aire.

Pero dejemos atrás la frialdad de la estadística y reconozcamos el estatuto colosal de la muerte; no hacen falta gráficas para constatar que el país está sufriendo. La reciente visita que realizó Zeid Ra'ad Al Hussein, alto comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, y su declaración sobre la crisis representa una mayor presión internacional ante una situación grave para un país que no se encuentra en una guerra con otras naciones.

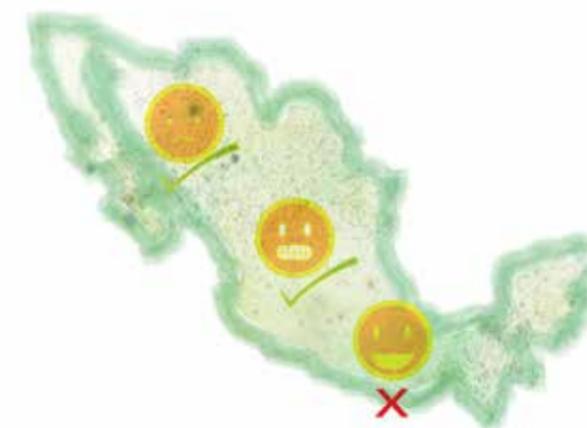
Roberto Campa, subsecretario de Derechos Humanos de la Secretaría de Gobernación, ha declarado la postura oficial del gobierno: la CIDH exagera, su reporte sólo corresponde a ciertas zonas y no refleja la situación del país. Tales palabras demuestran que el problema no se comprende y ya ni se puede esperar una retórica medianamente decente. La balanza del poder, entre anarquía y tiranía, no puede negarse; las guardias comunitarias y las constantes protestas son claro ejemplo del pacto roto entre ciudadanía y gobierno. Ante un inminente colapso, ¿qué bien puede traer la continua negación del dolor de los demás? Tal insensibilidad es tan dañina como el más ingenuo de los pacifismos. Tampoco se trata de alentar una revolución armada.

El punto esencial es cómo el amor, esencial en nuestro ser, puede combatir la tragedia en nuestra historia escrita con sangre de formas inteligentes. El “castigo” de los Estados Unidos de retener 5 millones de dólares a México dentro de la Iniciativa Mérida contiene un irónico mensaje de quien nos suple de armas: basta de gastos demenciales en balas. ¿Y si mejor construimos mejores planes de estudios y escuelas? <sup>S†</sup>

\* Escritor y músico. Actualmente realiza la maestría en la Universidad de Chicago y desarrolla el proyecto educativo «Las 3 Aristas», lo que le permite ser voluntario en diferentes espacios de México y Estados Unidos.

## México y los números de la felicidad

Horizontal\*



El estudio de los índices de felicidad se ha convertido en una manera de trascender las variables materiales del bienestar.

A propósito de las reflexiones de William Davies acerca de la corrupción de la felicidad, ofrecemos los siguientes datos sobre otra dimensión del tema: los intentos por cuantificar a la felicidad a través de los llamados ‘índices de felicidad’ o ‘bienestar subjetivo’, así como la presencia de México en estas estadísticas internacionales.

Los índices de felicidad o indicadores de bienestar subjetivo son cada vez más comunes en el estudio y la planeación de las políticas públicas. A partir de 2010, el Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo incorporó un nuevo cuadro con indicadores de bienestar subjetivo. El objetivo general ha sido trascender las variables meramente socioeconómicas o materiales del bienestar (PNUD).

En estos estudios, el bienestar subjetivo es generalmente entendido como la manera en que las personas experimentan su calidad de vida, ya sea mediante reacciones emocionales y juicios cognitivos acerca de lo satisfactorio de su vida o a través de una combinación de reacciones afectivas positivas y negativas. Los grados de satisfacción de la calidad de vida y los balances afectivos son medidos por separado utilizando métodos de auto-reporte (Wikipedia).

Las oficinas nacionales de estadística de Reino Unido, Francia, Italia, Australia, Holanda, China, Nueva Zelanda, Canadá, Bután, Filipinas, Chile y México generan —o están por generar— estadísticas oficiales de bienestar subjetivo. Casi todos los países de la OCDE

miden varias categorías a este respecto en una escala del 1 al 10. En México, el INEGI cuenta ya con una serie de estadísticas experimentales sobre bienestar subjetivo (INEGI).

En las encuestas levantadas por el INEGI en julio de 2015, los ámbitos específicos registrados como más satisfactorios entre los mexicanos fueron las relaciones personales, los logros en la vida y las actividades u ocupaciones. Los ámbitos en los que se registra menor satisfacción subjetiva son la seguridad ciudadana y la percepción de la ciudad en que se vive y del país en general. En cuanto a los registros afectivos, los mexicanos parecen —en promedio— estar más agobiados por el estrés y la falta de energía o vitalidad que por el aburrimiento o la tristeza (INEGI, *Tabulados Básicos*).

En los estudios globales sobre el tema, los niveles de bienestar subjetivo en México suelen resultar altos en comparación con otros países. En la edición 2012 de la Encuesta Global de Bienestar Subjetivo (Happiness Planet Index) de *The New Economics Foundation*, por ejemplo, México aparece —junto con Costa Rica y Panamá— entre los tres países de Latinoamérica y Centroamérica con más alto grado de ‘bienestar experimentado’. Dinamarca, Canadá y Noruega ocupan los primeros lugares mundiales (*Happy Planet Index 2012*).

Naciones Unidas ha patrocinado ya varios estudios globales comparativos sobre el tema. Su reporte de 2015 sobre felicidad mundial muestra —como otros de estos estudios— a los países nórdicos encabezando la lista. México, por su parte, aparece en el lugar 14 (el segundo lugar en América Latina, después de Costa

### Para recordar

«Señor, toma este corazón de piedra y dame un corazón de hombre: un corazón que te ame, un corazón que se alegre en ti, que te imite y que te complazca»

**San Ambrosio**

«Es propio de la fe hacernos humildes en los sucesos felices e impasibles en los reveses»

**Santa Clara**

«No hay camino más excelente que el del amor, pero por él sólo pueden transitar los humildes»

**San Agustín**

«Casi todo el absurdo de nuestra conducta es el resultado de imitar a aquellos a los que no podemos parecernos»

**Samuel Johnson**

«Ten buena conciencia y tendrás siempre alegría. Si alguna alegría hay en el mundo la tiene seguramente el hombre de corazón puro»

**Tomás de Kempis**

Rica). La mayor parte de la calificación de México, sin embargo, no se explica por los factores tradicionales (ingreso, apoyo social, buena salud, percepción de corrupción social, etc.); está más bien asociado con una gran área gris aún por entender, generalmente conocida como ‘otros factores’ (ver página 26 del reporte) (ONU, *World Happiness Report 2015*).

La perspectiva de que los gobiernos comiencen a administrar el *bienestar subjetivo* de los ciudadanos ha sido criticada de varias maneras: por reducir la relación entre la mente y el mundo a un *ratio* cuantitativo individualizado (William Davies, *La corrupción de la felicidad*), por utilizar la palabra ‘felicidad’ de forma tecnocrática (Mario Arriagada, *Nexos*) o por los riesgos que implicaría, sobre todo en regímenes autoritarios, administrar las emociones desde los aparatos burocráticos centralizados (Jesús Silva-Hérzog Márquez, *Reforma*).

La agenda del bienestar subjetivo aún tiene mucho camino por andar en el campo de la compren-

sión del desarrollo social y el bienestar humano. Como ha señalado un grupo de historiadores económicos, los datos disponibles son bastante recientes y todavía no se puede hablar con seguridad de patrones de largo plazo. Se ha discutido también la pérdida de vuelo, en los años setenta, de la primera agenda de investigación a este respecto por haber reducido la noción ‘bienestar’ al ámbito de las “decisiones individuales”. Sin embargo, se espera que en los actuales estudios sobre aspectos como la desigualdad estructural se podrá vincular de manera más reveladora a los laberintos del bienestar subjetivo con contextos sociales y culturales más amplios. Ahí la vía más interesante del futuro de esta agenda de investigación y de gobierno (Jan-Otmer Hesse, Mark Spoerer, *Inequality and Happiness, Perspectives from Economic History*). <sup>S†</sup>

\*La aportación de Horizontal puede consultarse en: <http://horizontal.mx/mexico-y-los-numeros-de-la-felicidad/#sthash.9jtGatxa.dpuf>

## La loca sin causa que encontró en el servicio su razón de ser y vivir



Marua Pinto Hugues\*

Aunque parezca extraño, para muchos siempre he sido la *loca sin causa* a la que alguna vez acusaron de estarse tirando al precipicio sin dejarse ayudar. Mi vida estaba resuelta: buen marido y trabajo, que no me hacían feliz. Entre terapias, consejos y un despido de trabajo injustificado, me dieron la oportunidad de agradecer las oportunidades que había recibido sin haberlas pedido y hacer lo que pudiera para mejorar la burbuja en la que me había tocado vivir. Se me abrió el mundo y me di cuenta de que lo que de verdad tenía que hacer era ¡vivir!, ¡salir al mundo! Mis más cercanos no entendían qué había hecho; no me tocaba explicarles, sino salir y entender qué era lo que tenía que hacer con mi vida, algo que me llenara, en lo que fuera buena y ¡que me hiciera feliz!

Dejé todo, fui a España a estudiar la maestría en Ayuda Humanitaria y Cooperación al Desarrollo. Por primera vez, estaba rodeada de gente que pensaba

igual que yo; ahí no era la rara, ahí me entendían y, mejor aún, ¡me acompañaban!

Terminé y me fui al Medio Oriente. Me dieron la mejor de las bienvenidas, ya que la sociedad árabe es muy calurosa; mi nombre era común, no tenía que dar explicaciones, mi cara no les era extraña. Disfruté tanto que me prometí volver y entender qué era lo que me atraía de ahí.

Al llegar a México, trabajé con mujeres en la cárcel de Tepepan; “coordinaba” una fundación para ayudarlas. Mi labor era ir a la cárcel dos veces por semana, coordinar las actividades, saber qué necesidades había y abrazar y apapachar a las internas, ¡me quedó como anillo al dedo! Fue un golpe duro de realidad, pero también una buena forma de empezar a hacer algo, me encantaba estar con las internas; el saber que para muchas yo era su única visita me llenaba de felicidad y de responsabilidad, trabajé con ellas 10 meses. Siria me gritaba que volviera.

Para profundizar en el tema de...

.....el Año de la Misericordia

### Libros

“Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la misericordia *Misericordiae Vultus*”, Papa Francisco, *La cuestión social 2*, IMDOSOC, 2015.

“Misericordia: antídoto contra la indiferencia”, José Noé Cárdenas Zamarripa, *Signo de los tiempos 262*, IMDOSOC, 2015.

“La Iglesia samaritana y el principio-misericordia”, Jon Sobrino, *Signo de los tiempos 256*, IMDOSOC, 2014.

“Estremecerse, principio fundamental de la doctrina social cristiana”, Juan Carlos López Sáenz, *La cuestión social 3*, IMDOSOC, 2013.

“Carta apostólica en forma de Motu proprio Misericordia Dei”, Juan Pablo II, *La revista católica 1136*, 2002.

“Una Iglesia samaritana y compasiva: el corazón del mensaje de Dios es la misericordia”, José María Guerrero, *Testimonio 262*, 2014.

Carta encíclica *Dives in misericordia* del sumo pontífice Juan Pablo II sobre la misericordia divina, Ciudad del Vaticano, Typis Polyglotis Vaticanis, 1980.

### Web

**Bula Misericordiae Vultus:**  
[https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_letters/documents/papa-francesco\\_bolla\\_20150411\\_misericordiae-vultus.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html)

**Año Santo de la Misericordia:**  
<http://www.es.catholic.net/op/articulos/56568/cat/626/2016-ano-santo-de-la-misericordia.html>

**Misericordia: antídoto contra la indiferencia:**  
<http://www.imdosoc.org/web/?p=3886>

**Misericordia:**  
<http://etimologias.dechile.net/?misericordia>  
<http://hjj.com.ar/vocabib/art/misericordia.html>

Llegué a Siria sin ninguna expectativa y llena de ganas de vivir, lo que me ayudó a sobrevivir y abrirme puertas. Trabajé en la UNRWA como voluntaria en el área del oficial de protección; hacía proyectos incluyentes para refugiados palestinos con alguna capacidad especial, estuve con ellos 6 meses. Volví a México, pero mi misión en Siria no estaba completa. Busqué cómo volver y poder sobrevivir, tomé un curso en Damasco para ser profesora de español en el Instituto Cervantes, cubrí a los profesores que fueron menos valientes que yo y salieron huyendo del conflicto. Yo me quedé a comer, respirar, observar, participar, filosofar y a vivir la vida tranquila de la ciudad habitada más antigua del mundo, Damasco, la que siempre será mi Damasco. Pude apoyar a un grupo de artesanas palestinas que vivían como refugiadas en Siria; bordaban cosas preciosas y les ayudaba a venderlas, hoy no sé nada de ellas, el campamento en donde vivían ha sido destruido.

Arrancada a la fuerza de Damasco, volví a México dejando calles que recorrer, cafés que visitar, estereotipos que olvidar y, sobre todo, poder conocer más a la sociedad árabe, a esos damascenos que sin importar si eran musulmanes, cristianos, ateos... eran iguales y podíamos ser amigos sin saber en qué creía cada uno. Necesitaba, en México, encontrar un trabajo que me llenara y me “tocara” para quedarme, mas no fue así, por



lo que me fui a vivir a Camerún. Estuve 8 meses trabajando con huérfanos y niños abandonados, me llenó de energía saber todo lo que pude hacer por ellos.

Quién diría que se me presentaría la oportunidad de trabajar en la Fundación León XIII, en Chiapas, como coordinadora de una de las ONG's más importantes de San Cristóbal que trabaja en más ámbitos, busca un desarrollo integral y se interesa más por las personas como centro del modelo de desarrollo.

Trabajar en Chiapas para mí ha sido gratificante y escalofriante, me preocupa demasiado la desigualdad social en el país y ver cómo el gobierno no está logrando —si es que está intentando— acabar con ella. Somos un país de contrastes, con muchas diferencias culturales que aunque deberían enriquecernos, nos hacen más desiguales. La Fundación trabaja en mejorar la calidad de vida de las personas y nos movemos en distintas áreas de acción, siempre viendo cualquier oportunidad para hacernos prójimo. Creo que estoy en el mejor lugar para seguir dándole sentido a mi vida que, además, va acorde con mi forma de pensar.

Algo que también he aprendido es que, a pesar de los lugares en los que he estado, tan diferentes, tan lejos, la pobreza es la misma, la necesidad humana es la misma y la ambición también; aún así, siempre hay gente intere-

sada en que las realidades cambien y las condiciones de vida mejoren. Exactamente por eso, siento que no debemos bajar los brazos, pues todos podemos hacer un cambio que sumado con el de los demás hará de este mundo un mejor lugar para vivir. Hay que ser el cambio que deseamos ver en el mundo. S\*

\*Licenciatura en Derecho por la Universidad Iberoamericana. Maestría en Acción Solidaria Internacional en Europa en la Universidad Carlos III de Madrid. Coordinadora de zona de Chiapas de la Fundación León XIII, IAP.

## Renunciemos a una cultura desechable



Ángel David Arias\*

Estamos viviendo un momento en la historia donde se le ha apostado especialmente a lo desechable: platos, vasos, botellas, contenedores, bolsas, empaques, guantes, cámaras, rastrillos, envases, pañales... A diario nos circunda al menos un objeto desechable por las manos sin que logremos darnos cuenta.

La lógica que persigue esta opción por lo desechable es la búsqueda de la mayor comodidad en todos sus sentidos, lo cual en primera instancia es bueno, válido y legal: todos tenemos el derecho, queremos y nos esforzamos por tener en la vida acceso a mejores comodidades. Lamentablemente, el uso masivo —por parte de las empresas y por consiguiente de nosotros— de estos materiales desechables genera cada vez mayor cantidad de basura de la que no podemos ni queremos responsabilizarnos.

Nuestra situación se agrava un poco más cuando vemos cómo el

mundo contemporáneo lentamente retoma el *modus operandi* de la cultura desechable y lo aplica, como por imitación, en otros terrenos como la moral, la ética, la política o la economía misma. En la actualidad, envuelta por un arrollador utilitarismo, todo es visto como *medio*, ¡incluso las personas! Razonando de esta manera, bajo criterios meramente mercadológicos, la

posmodernidad nos invita a olvidarnos de la dignidad propia del ser humano y de que cada persona es *fin* en sí misma, que su valor es por lo tanto único e irremplazable.

Recuerdo que años atrás un refresco se nos vendía en botella retornable; el consumidor final tenía la responsabilidad de devolverla al final de su uso. Ahora, ya no importa, total, es un objeto desechable que podemos abandonar donde se nos dé la gana.

### Instituciones desechables

Esta misma lógica se ha traspolado a otras dimensiones como son las

“incluso el amor,  
se opta a la vez  
por la comodidad,  
la magia del momento,  
el placer, lo fugaz,  
lo líquido,  
lo desechable.”

instituciones. Pongamos, por ejemplo, las relaciones de pareja: antes se pensaba el matrimonio como una relación bilateral, seria y madura, celebrada por los novios de una vez y para siempre, “hasta que la muerte los separe”, cuyo motor único era el amor. Ahora, en cambio: “vamos a ver si nos entendemos”, dejando de lado con esta actitud el compromiso de fidelidad, corresponsabilidad, incluso el amor, se opta a la vez por la comodidad, la magia del momento, el placer, lo fugaz, lo líquido, lo desechable.

Esta cultura de lo provisorio ha plagado la sagrada unión matrimonial, pero no sólo esta institución socio-religiosa, sino, como ya anotamos líneas arriba, nuestra vida política, electoral, los ideales y valores de la democracia, del compromiso social, de una vida en equilibrio: ética, respetuosa, congruente, moral, digna.

El Papa Francisco, por este motivo, no deja de advertirnos una y otra vez que no somos cosas, objetos, *medios*; sino personas, seres humanos, hijos de Dios, seres racionales capaces de mirar conscientemente el presente, recordar el pasado y aprender de él, para ser capaces de proyectar un mejor futuro donde alcancemos juntos la plenitud. No nos dejemos robar la grandeza y el misterio de nuestra vida bajo criterios simplistas y desechables.

#### Hacia una cultura ecológica

“La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería” reclama el

Santo Padre en el número 21 de su encíclica *Laudato Si'*. En estas expresiones tuyas, y a la luz de los terribles deterioros ambientales, los que confesamos nuestra fe en Jesucristo no podemos quedar pasmados o en estado de mera contemplación.

Si queremos estar en armonía con el prójimo y con el planeta debemos renunciar también a la cultura de lo provisorio, a una *conciencia desechable*; apostando por el bien propio, pero sin olvidar el del hermano que está a nuestro lado, de las especies animales y de las generaciones futuras. Que nuestra denuncia se traduzca en prácticas reales a favor del bien común.

¿Cómo se logra esto? Sencillo. En casa, por ejemplo, usa la menor cantidad posible de agua: si puedes, en lugar de tirar el agua al drenaje riega plantas y arbolitos, no desperdices los recursos naturales ni los alimentos, no dejes conectados aparatos eléctricos que no estés usando, modera el consumo de gas y, por favor, coloca la basura en su lugar, especialmente cuando vayas por la calle, puesto que además de darle un mal aspecto a nuestras calles y carreteras, genera molestas inundaciones en tiempo de lluvias.

Que nuestra actitud cristiana, querido lector, se convierta en gozoso anuncio: es posible y bastante necesario vivir de otro modo, ¡más humano, más divino! <sup>S\*</sup>

\*Religioso de la Sociedad de San Pablo. Tiene estudios de informática, filosofía y ciencias de la comunicación.



## Voluntarias vicentinas: casi cuatro siglos de servir a los más necesitados

Ana Alicia Ávila Ortega\*

*“Dame una mujer de oración y será capaz de todo”*

(san Vicente de Paul)

Mujeres poseedoras de un espíritu generoso, herederas desde hace casi 4 siglos de la mística de san Vicente de Paul: las Voluntarias Vicentinas de la zona del centro del país, recapitularon en su asamblea las actividades realizadas en los dos últimos años, resaltando el lema de san Vicente de Paul: “Los pobres son nuestros amos y señores”.

Grupo apostólico fundado por el santo de la caridad, voluntarias que dan un *sí* sostenido en el servicio a los hermanos necesitados de nuestra sociedad, haciendo vida las solicitudes urgentes de nuestro Señor, a través de la práctica, las obras de misericordia con quienes experimentan cualquier tipo de pobreza.

La licenciada Nora Martínez, presidenta local de la IX Región de Voluntarias Vicentinas, expresó: “Contribuimos con nuestro servicio en 19 obras sociales

ubicadas en los estados de Morelos, Hidalgo, Estado de México y el Distrito Federal. Contamos con asilos, colegios, consultorios médicos, hospitales, clínicas y visitas domiciliarias a ancianos y enfermos; buscamos responder a las diversas realidades de pobreza en nuestros ambientes con humanidad y calidad en la atención. Observamos con dolor la realidad que viven muchos de nuestros ancianos mayores en abandono y soledad, procurando atención cercana a este grupo vulnerable de nuestro país”.

En conversación con la Mtra. Mery Montaña, voluntaria vicentina, destacó la importancia de servir a los demás para ser feliz: “trabajé toda mi vida como maestra de Inglés y aprendí mucho de los jóvenes, los motivaba a superarse. Una vez que estuve jubilada, decidí dar mi tiempo y conocimientos en el asilo de

#### Parábola...

...del hombre fuerte con las manos atadas

Pero nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes si primero no lo ata; entonces podrá saquear su casa. En verdad os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias con que blasfemen, pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo no tiene jamás perdón, sino que es culpable de pecado eterno.

Marcos 3, 27-29



ancianos donde participan las Voluntarias Vicentinas. Actualmente, soy la responsable del Asilo la Divina Providencia, ubicado en la colonia Roma Sur, donde damos atención a señoras mayores de 70 años; en su mayoría fueron empleadas domésticas de jóvenes y una vez que se encuentran mayores se encuentran desprotegidas y son recibidas en este asilo”.

El asesor espiritual de las Voluntarias Vicentinas de la zona centro del país, el Pbro. José Manuel González Prieto, resaltó la importancia del cambio que hizo la Iglesia después del Concilio Vaticano II, sobre la necesidad de abrir las puertas y ventanas de la Iglesia para ampliar la misión y la participación de movimientos con espiritualidad vicentina en ese tiempo y ahora, con el fin de invitar a continuar renovando la Iglesia, considerando la exhortación del Papa Francisco para que sean muchos los que se integren a los movimientos de caridad fundados por san Vicente de Paul.

Por su parte, la Lic. Martínez, presidenta de la Asociación de Vicentinas zona centro, comentó: “Como voluntarias, recibimos más de lo que damos cuando servimos a Jesús en la persona de nuestros hermanos. Es tan importante para nosotras el dar afecto, amor a nuestros ancianitos, a quienes no tienen qué comer, a quienes han tenido una pérdida o a los que se encuentran solos y tristes”.

Dentro de las necesidades de la Voluntarias Vicentinas se encuentra motivar a más jóvenes y mujeres que deseen dar este servicio; para ello, es importante llevar el curso *Espíritu y formación para ser voluntaria vicentina*, con duración de un año, donde se imparte el



conocimiento sobre la población a la que se va a servir (quienes experimentan cualquier tipo de pobreza, mujeres lastimadas) con el fin de que las voluntarias comprendan la realidad que viven los hermanos en necesidad y, posteriormente, acepten llevar este compromiso de servicio. Ser voluntaria es una razón de vida. La invitación es a participar en el grupo con tradición centenaria y abierto a quien busque servir y dar un nuevo sentido a su vida. Los requisitos son ser mujer mayor de 10 años y sin límite de edad, que amen a sus semejantes y deseen servir. S<sup>t</sup>



\*Artista visual y maestra del programa de desarrollo de la inteligencia

**Pres. Voluntarias Vicentinas de México, A.C.**

**Lic. Nora Martínez Ángeles**

Matías Romero #1412, Col. Vértiz Narvarte

Tel. 56 05 42 57

vvicentinas@yahoo.com.mx

## La fuerza de la ternura



Hermanos, sí de verdad lo somos, ¡hermanos!,  
trabajemos por construir un amor y una paz  
pero no una paz y un amor superficiales,  
de sentimientos, de apariencias,  
un amor y una paz que tiene sus raíces  
profundas en la justicia.  
Sin justicia no hay amor verdadero, sin justicia  
no hay la verdadera paz.

(Monseñor Romero)<sup>1</sup>

Josué Daniel Franco Rosales\*

La ternura tiene su origen en el amor. Y nadie ama más que quien da la vida por los hermanos, nos recuerda Jesucristo. En este sentido, amor, dar la vida y ser tierno con el otro van de la mano. Decimos que el Papa Francisco ha tenido tal o cual gesto de ternura con enfermos, niños, pobres, encarcelados, con el Pueblo de Dios en general. La ternura del Papa Francisco nace de la comprensión del Evangelio, cuya centralidad está en el Reino de Dios.<sup>1</sup>

No se puede ser tierno si no se ama, y no se puede amar con locura si no se conoce en carne propia lo que

se pretende amar. Cuando referimos la ternura no hablamos de un sentimiento que está en el mercado sentimentalista de una sociedad sin referentes. Al contrario, hablamos de esa expresión del amor que alcanza un grado sublime. El salmista expresa poéticamente la belleza de la ternura exponiendo la paz que experimenta quien no es ambicioso y queda “como un niño en brazos de su madre” (cfr. Sal, 130).

La Iglesia, Pueblo de Dios y sacramento de salvación, deberá ser entendida como la casa de la ternura. En este sentido, no nos referimos aquí a la ternura melosa que viven las parejas de adolescentes, sino a una

<sup>1</sup> Misa exequial por Raúl Molina Cañas, 14 de noviembre de 1977.

ternura profunda que llega a lo más íntimo de la persona, porque toca las fibras más sensibles de nuestro ser. Entonces, no debería ser algo novedoso que el primado de la Iglesia fuera un hombre tierno, es más, sería una consecuencia lógica. ¿Por qué entonces los medios de comunicación ponen tanto énfasis en los gestos de ternura del Papa Francisco? Hay un sinnúmero de imágenes del Papa besando a tal niño o abrazando a otro enfermo. Estos gestos han captado a mucha gente.

La ternura no se inventó en el siglo XXI. Jesucristo amonesta con ternura a sus apóstoles, ve con ternura al pueblo que parecen ovejas sin pastor y, podemos aventurar, que camina a la cruz mirando con ternura a los que le insultaban. Ser tierno es propio del cristiano. Basta pensar en algunas santas y santos: Teresa de Calcuta, Francisco de Asís, Vicente de Paul, don Bosco, el beato Mons. Romero... mujeres y hombres tiernos. El Papa Francisco es icono de la ternura, porque es un hombre de Dios que está convencido de la Buena Nueva de Jesucristo. La ternura de sus gestos no son parte de una estrategia, de *marketing* político, sino la consecuencia de su amor a Dios y a los hombres. He aquí la revolución del Papa Francisco: amar.

Como Iglesia en México, debemos retomar estas acciones particulares que el Papa Francisco reparte a diestra y siniestra, y aterrizarlas en todos los ámbitos en los que nos encontramos. Sobre todo, en estos tiempos tan violentos donde la cultura del descarte está tan extendida y donde el dinero es el valor fundamental de muchas relaciones humanas. Su visita no debe llenarnos de un sentimentalismo falso, hueco, que en nada ayude a transformar esta sociedad tan dañada por la violencia y los altos grados de indiferencia, especialmente a los más necesitados.

Ello en todo caso sería una alienación pura, un modo de control social. La carta pastoral *Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos* nos apremia a impulsar una pastoral de la caridad hacia quienes sufren (217). Llevar la ternura a todos los rincones de la Tierra es la misión más pura y efectiva que se realiza con el testimonio de amar a Dios y al prójimo como a uno mismo. *S\**

\*Estudiante de Teología en la Universidad de Navarra.

## Personalidad

Pájaro que tiene personalidad,  
quiere el aire, el riesgo  
de la libertad.

No le van las jaulas,  
no le van.

Pedro Casáldaliga



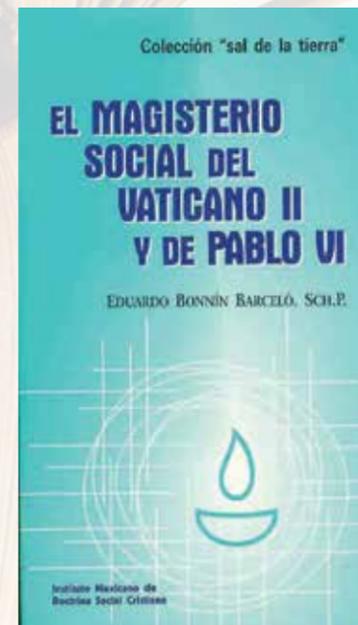
# Para leer

## El magisterio social del Vaticano II y de Pablo VI

Eduardo Bonnín Barceló, Sch.P.  
IMDOSOC, México, 2005, págs. 96.

Los valores del Evangelio llevados al campo social encuentran en el Concilio Vaticano II y en el magisterio de Pablo VI un desarrollo de gran valor todavía hoy, no obstante los acelerados cambios sociales y el proceso de mundialización o globalización.

La Iglesia, reconciliada con el mundo, servidora de los hombres y de sus culturas, portadora de una Buena Noticia y experta en humanidad, no sólo escucha, sino que dialoga y propone principios morales, criterios de juicio y caminos de acción válidos para todos los que están empeñados en construir sociedades más humanas. Ayudarnos a explorar las enseñanzas del Concilio y del magisterio de Pablo VI, en pocas palabras y con absoluta claridad, es la intención lograda de este texto.



## Una Iglesia que piensa

Carlos Díaz  
Dos Mundos, España, 2005, págs. 134

A la Iglesia —que somos todos los bautizados— le sobran corazones blandos y le faltan, rabiosamente, operadores confiables de Cristo en las batallas de la cultura. Operadores que hablen de lo esencial, es decir, de Dios. Por una tacañería casposa, los que hemos sido introducidos a la familia de Dios por el bautismo, de lo que menos queremos hablar es de Dios: nos provoca comezón, algo de urticaria, una suerte de incomodidad perniciosa.

La Iglesia misma se nos ha vuelto “profesional”. Habla de muchas cosas buenas, pero lastradas por la temporalidad. De muchas cosas limpias, pero como si fuera una ONG de la espiritualidad caritativa. Hay tristeza del que piensa y tiene fe. Estamos por verificar la muerte de la muerte de Dios. Sin derramar sangre. A base de esa tremenda acción depredadora de lo sagrado que es encogerse de hombros.



# DE AQUÍ y DE ALLÁ LUCES

## COMPUTADORAS SOLARES

Unicef desarrolló una computadora fabricada con materiales renovables de bajo costo que funciona con energía solar; este invento ya se utiliza en Uganda para que los estudiantes tengan acceso a información sobre salud, educación y capacitación laboral, que complementa la educación que reciben en las escuelas. Con esta tecnología se busca reducir la brecha digital que existe entre los países y facilitar nuevas herramientas de aprendizaje.

## MARÍA EN LIBERTAD

En septiembre de este año fue liberada la periodista independiente católica Maria Ta Phong Tan, después de pasar tres de los diez años en prisión a los que había sido condenada por realizar “actividades contra el Estado”. En su blog, Maria promovía la democracia, la defensa de los derechos humanos y denunciaba la corrupción entre funcionarios del sistema judicial de Vietnam. Actualmente en este país se ejerce una campaña de represión contra disidentes, líderes religiosos y activistas católicos.

## ÁFRICA EN RECONCILIACIÓN

El 29 de julio comenzó en Accra, Ghana, el Año de la Reconciliación en África y finalizará el 29 de julio de 2016. Ésta es una iniciativa del Simposio de Conferencias Episcopales de África y Madagascar (SECAM) cuyo tema es “Una África reconciliada para una coexistencia pacífica”. Las conferencias episcopales africanas organizarán durante el año programas e iniciativas sobre la reconciliación, así como una colecta especial para financiar proyectos de evangelización, de los medios de comunicación católicos y de promoción de la justicia y la paz.

## EL MUNDO ENVEJECE

De acuerdo con el estudio *El mundo en el 2050*, para ese año habrá en el mundo más de 2 mil millones de personas de más de 60 años de edad, es decir 22% de la población total; esto supone un desafío para los sistemas de pensiones, servicios médicos y de asistencia. La Organización Mundial de la Salud pronostica que para 2050 la cantidad de ancianos que no puedan valerse por sí mismos se cuadruplicará en los países en desarrollo.

## MUJERES AMENAZADAS

Meriam Ibrahim y Asia Bibi constituyen dos testimonios de fe cristiana y coherencia frente al radicalismo y a la persecución que viven los cristianos actualmente. En ambos casos, la presión internacional ha sido clave para evitar la muerte de estas dos mujeres. Meriam fue encarcelada en 2013 y liberada en 2014; salió de Sudán para residir en Estados Unidos, pues su esposo tiene la ciudadanía estadounidense. En julio de este año, el tribunal paquistaní suspendió la ejecución de Asia Bibi, quien por su seguridad permanece en la cárcel, pues un imán ofreció una recompensa por asesinarla.

## SOMBRAS

### EL DESPERDICIO DEL TIEMPO

De acuerdo con la *Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo* de INEGI, los mexicanos de más de 12 años de edad dedican más horas al trabajo remunerado, a la utilización de medios masivos de comunicación y al trabajo no remunerado en casa, que a rezar o al cuidado de la salud: trabajan hasta 10 horas al día y para rezar, meditar o descansar, dedican sólo tres horas a la semana. Las mujeres dedican, en promedio, 29.8 horas a la semana a las actividades domésticas, mientras que los hombres dedican 9.7 horas.